

# Maritza: una vida de película en las calles de la ciudad

LUIS FELIPE ATEHORTÚA

Maritza es una de las miles de niñas que viven en las calles del centro de Medellín. El año pasado podría decirse que su vida se convirtió en "una vida de película" cuando fue escogida por el director de cine Víctor Gaviria como actriz de su nueva película, "La vendedora de rosas". Maritza habló con Luis Felipe Atehortúa y le contó muchas cosas de ella: sus días, sus noches, sus amores, sus amistades. Esta es la historia contada por ella con su propia voz.

**E**n la calle he aprendido mucho. Nosotros somos un combo del centro. Entonces somos por ahí como 30 amigas. No, somos 36. Y hay una sola que las dirige a todas. Es lo que ella diga y ya. Unas se van a goliar, o sea a robar. Otras se van a trabajar en la prostitución. Yo no. Yo las dirijo a ellas, pero no hago ratos porque no me gusta. Me gusta la calle sí, pero nunca me ha tocado meterme en eso.

Otras por la noche se van para donde los novios, otras a chupar sacol cuando llega la plata. Todas aportan pa' pagar la pieza, porque todas dormimos en una sola pieza. Trabajando sacamos pa' pagarla. Por ejemplo, se van cinco viejas a robar y un man, las otras se van a putiar, a prostituirse.

Yo me amaño con ellas porque a pesar de ser tan locas, lo saben comprender a uno; si uno no quiere hacer las cosas, ellas no lo obligan ni lo sacan del parche. Porque si uno no lo quiere hacer, por algo será. Entonces ellas hablan con uno: "vea, esto y esto es así. Si le gusta, hágale. Sino, quédese en la pieza que nosotros trabajamos para usted mientras consigue un trabajo o mientras le gusta".

Yo aparte de sacol consumo bareta, ruedas y perica. Rueda es una pastilla blanca... Roche. Aprendí a tirar vicio por medio de una amiga. Porque a ver... Vea: yo me volé de mi casa pa' lejos, pa'... Cartagena, para por allá más lejos... Todo eso nos lo pasiamos. Allá conocí otra

muchacha y nos hicimos muy amigas. Ya después nos vinimos pa' Medellín. Luego ella me llevó pa' donde vivía, por allá por la Playa, por todo eso.

Yo era una rueda. Me mantenía toda rueda cada rato. Me tomaba una tableta todos los días. Las amigas mías eran:

-Vea, meto y meto -y cada una nos tomábamos de a dos ruedas.

El efecto de las ruedas me duraba mucho. Toda una noche. Yo me sentía, eh Ave María, en las nubes. Muy delicioso.

Cuando yo llegué otra vez a Medallo, llamé a mi mamá y se alegró mucho. Ella trabaja en un hospital en nutrición y dietética. También tengo una hermana que está estudiando y el año entrante termina el bachillerato.

-Véngase pa' la casa - me dijo mi mamá.

-No amá, yo me voy a quedar por aquí y la sigo llamando. ¿Listo?

-Deme pues el teléfono de donde usted está.

Pero no, yo no se lo dí. Eso ya hace como año y medio. También estuve internada con mi amiga.

Yo participé en la película "La vendedora de Rosas". Era la Cachetona. Eso fue por medio del internado.

Víctor Gaviria llegó allá con una niña que se llama Marta, una amiga de nosotros.

-Necesitamos niñas para hacer una película sobre la vida de la calle -fue lo que él dijo.

El me llamó pero yo no le quería parar bolas. El me llamaba y era

hablándome. Y yo era gozándomelo.

-Este sí está más loco. ¡Oigan, éste ya va a hacer dizque películas! -pensaba yo.

Bueno, me filmaron y me hicieron una entrevista. Después estaba yo actuando, a mí me gusta mucho el teatro y me gustaría mucho ser una gran actriz. Estaba ahí y él me vio. Me dijo que si quería ir y yo le dije:

-Este tan casoso.

A mí no me dejaban salir del internado, él me sacó a pasear con una muchacha. Fuimos a comer, después me llevó al estudio.

Actuamos lo que él nos dijo, lo que nos indicó con unos papeles. Le pareció muy bien y de ahí, me metió en la película. Eso duró como año y medio. Todavía estoy en ella. Me gustó mucho. Ya la terminaron, creo que van a hacer otra.

A Tony lo conocí en la película. De él me gustó que su vida tampoco ha sido fácil. El fue un indigente. No fue fácil porque él nació en una caja de cartón. La mamá es una indigente también. Es una drogadicta ahí...

Tony nació por ahí por Mimos de la 70. La mamá se iba a pedir con él y los mismos gamincitos de la 70 le daban de comer, le daban de todo. El fue creciendo y a los 8 años cogió el sacol y ya empezó a robar bolsos, pasacintas... a matar... de todo.

Yo lo conocí a él de 15 años. Hace un poco más de 1 año. Llevó con él un año, 3 meses y 15 días.

A él también lo metieron a la película. Entonces lo conocí, pero yo decía:

-Ay no, ¡qué pelaito tan horrible!

Y es que era horrible. El pasaba una muchacha y ahí mismo le tocaba el culo. Yo pasaba y él me tiraba un piropo y yo le decía:

-Hm, vean este pelaito, ¿qué le pasa?

Después nos reunieron a todos y nos presentaron a los muchachos. Nos volvimos

amigos. Yo me hice la novia de uno de ellos. Entonces, bueno, nosotros terminamos y Tony me vio a mí toda triste y me dijo:

-¿Usted por qué está llorando?

Ah, no ésto y ésto, le conté. El me dijo "las cosas no son así". Empezó a aconsejarme y nos hicimos muy buenos amigos. Yo dormía en el estudio y ellos dormían abajo porque no nos dejaban dormir todos arriba, porque ¡oiga, que descontrol!... Esos... ¡Ay Dios mío!

Tony subía por la noche y hablaba conmigo y nos cuadramos así de un momento a otro.

De él me gustó la forma como habla, la forma de pensar. A pesar de ser un niño de la calle y malo, no todo de él es malo. Las amigas me decían:

-No hija, Tony. Ese pelaito, ahí se encartó.

-La vida es mía. ¡Se vive como se vive y ya!- dije yo.

Nos hicimos novios y al poco tiempo nos fuimos a vivir juntos. Vivíamos en Lovaina. Pagábamos entre los dos. El se iba a robar y yo me iba pa' donde mis amigas y ellas me daban plata pa' yo meter pa' allá.

Después se fue una amiga mía a vivir conmigo y ella pagaba la pieza.

Una vez yo le dije a Tony:

-¿Sabe qué? Voy a dejar las ruedas y usted va a dejar el sacol y a dejar de robar

-¡Listo! - contestó él.

Ya en la película nos ayudaban mucho. Nos daban plata, mercado. Víctor nos ayudaba mucho. A él le gusta mucho ayudar a la gente a pesar de ser de otra clase.

Todavía vivimos juntos. Tony me dice que quiere tener un hijo y yo le digo que no.

-No. El tiempo lo dirá. Yo voy a estudiar el año entrante en el Marco Fidel. No puedo estudiar y tener un hijo a la vez.

El entendió eso y me compra las pastillas. Yo me las tomo todos los días a las 8 de la mañana.

Tony ya está muy juicioso. El está trabajando. Yo cuando eso no chupaba sacol. Ahorita sí estoy chupando, pero él no sabe. Ah, es que estaba muy aburrida. ¿Por qué? Hemos tenido muchos problemas. Pasan muchas cosas. Porque, ah, como él ya se ajuició, las peladas son matándole el ojo, y él.. hmm, ¡también! ....

Mentiras, él me respeta mucho.

En este momento él está allí trabajando en el taller haciendo radios de bicicleta y de carro. Está juicioso el pelao.

Yo voy por la tarde a la casa y él por la noche va allá y nos venimos pa' la casa, porque ya vivimos con la mamá de él. La señora es formal, desde que uno la sepa comprender... Se mantiene peliando con el señor que vive. Ella no se mete en lo de nosotros. Si ella va a tirar vicio se sale pa' fuera. Nosotros no nos metemos en lo de ella.

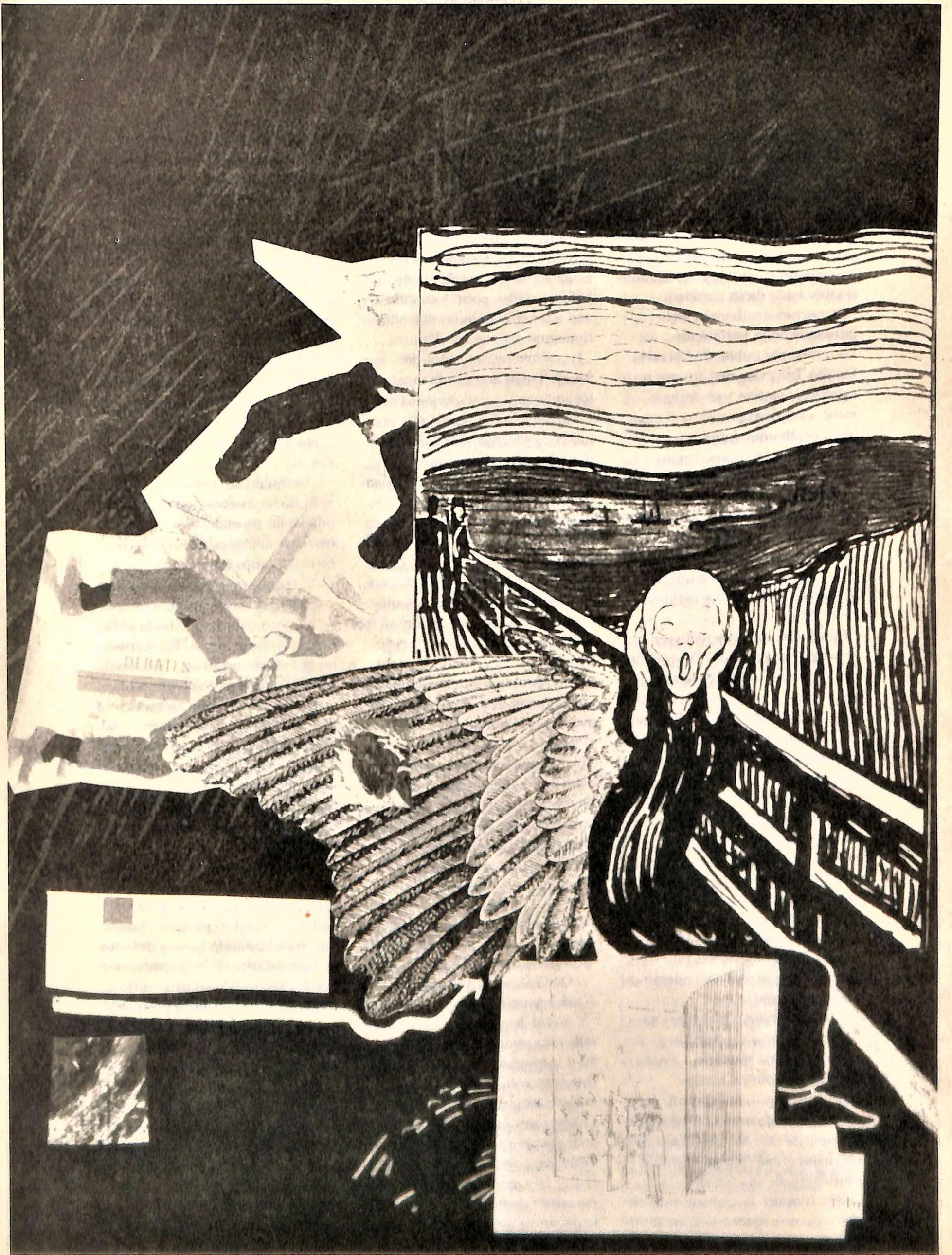
Yo ya no consumo rueda. El tampoco. Nos pusimos de acuerdo, porque si él tira, oiga, entonces yo también. Hasta ahora sí hemos cumplido. Bueno, más o menos. Por que yo casi no chupo sacol. Yo lo cogí porque me dejé con él, por despecho. Porque me sentía muy aburrida y me hacía mucha falta él. Entonces cogí el sacol, pero no hace mucho. Claro que no se lo dije.

Cuando volvimos, él me vio con una botella de sacol, me la quebró y me dijo todo bravo:

-¿Qué le pasa, en qué habíamos quedado?

Alegamos ahí y nos contentamos. El sacol lo estoy tirando muy poquito... un poquito no más. Hace un mes que lo cogí. No lo consumo diario. Eso es por ratos.

Es muy distinto el efecto del sacol, al de la roche. Las ruedas tienen tres efectos: de robar, pensar o matar. A mí me da por pensar. Yo soy piense, piense y piense en muchas cosas. Cosas que le pasan a uno. Me siento por ahí a pensar y lloro. Me hace mucha falta mi papá porque no



está conmigo. El se fue pa' la guerrilla

No sabemos nada de él. Se fue hace mucho tiempo porque mi mamá lo echó de la casa. Ellos sí se entendían, pero empezó a coger la marihuana. Entonces mi mamá dijo que no. El se fue y no volvimos a saber nada de su paradero.

El viernes estábamos siete personas en el parque de Laureles, ahí hablando bobadas. Estaba Tony con dos amigos y también estaban tres amigos míos. Entonces pasó una moto así... estábamos fumando marihuana. Dio como cinco vueltas. Tony dijo:

-Mami, vámonos que este man está como muy raro... Yo no sé...

Entonces bueno, íbamos así caminando... cuando ... tac... tac... tac... un policía llegó y les disparó a Tony y a los amigos míos. Mató uno.

Cuando vi que el policía sacó el arma pa' dispararle a Tony, yo lo tiré al piso. Cuando yo lo tiré así...pac... (extiende las manos con las palmas abiertas, haciendo el ademán de empujar algo), entonces le dio al otro cerca al ojo y se fue... El policía se voló.

Ah, eso fue muy duro porque ese man era muy amigo de él. En ese momento estábamos hablando de la muerte. Nos pusimos a alegar ahí sobre lo que cada uno quería cuando se muriera.

Uno decía:

-Cuando yo me muera me tienen que poner todas las canciones que a mí me gustan.

Y otro dizque:

-A mí me tienen que traer a mi mamá que está en Bogotá.

A mí qué me gustaría... Yo no sé... Yo todavía no pienso morirme. Algún día llegará, pero no he pensado en eso. El día que yo me muera... No... me gustaría morirme antes que mi mamá o morirme con ella, no dejarla a ella sufriendo. Sí, porque oiga, el dolor de una madre es muy duro y el de una hija sin madre también.

Las amigas mías, las del combo con el que me mantengo, son así de 15 años como yo o más pequeñas. Las que trabajan en prostitución ya tienen sus clientes. Ya no los tienen que buscar a ellos, sino ellos a las muchachas. No les da miedo de enfermedades porque cuando van a tener relaciones con ellos tiene que ser con condón.

Papá Yovany, un señor de Barrio Triste que ayuda mucho a los indigentes y gamincitos del Centro (yo le colaboro a él), nos habla mucho del Sida para que nos cuidemos y para que no estemos con cualquiera. "Fíjense en lo que van a hacer y con quien", dice.

A ellas les va bien. Por ejemplo ellas llegan con 10, 12, 9 ó 8 mil pesos, de varios ratos que hacen. A un solo hombre, según lo que les he oído hablando, le cobran 8 mil pesos, más o menos, aparte de la pieza.

Ellas aprenden con las demás compañeras. A la que le gusta, le gusta, y a la que no, no. No se le obliga.

El otro día nos encontramos un bebé y nos lo iba a quitar Bienestar Familiar. Nos lo iba a quitar, cuando ya, oiga, cuando ya la habíamos alzado. El bebé estaba en una caja de basuras.

Cuando yo la vi, dije:

-A ver, ¿qué es eso?

Entonces dijo una de las que iban ahí:

- ¡Vamos a quemarla!

-¿Qué? ¿Vamos a quemarla?... ¿Qué le pasa? ¡Oigan a ésta!

Y nos la llevamos pa' la casa todas contentas. Unas se fueron a buscar teteros, otras pañales. Uno todo colino es más avisado todavía, todo contento.

La encontramos en una cajita subiendo por La Playa. Estaba desnuda, pero envuelta en una toalla. Nos dio mucho pesar...uff, pero ahí mismo la alzamos y nos la llevamos.

Ese día le trajeron de todo: frutas, mangos... uf, qué no le

traerían a esa niña. No nos la dejamos quitar. Una señora, la mamá de una amiga de nosotros, se quedó con ella. Ella la está cuidando allá en su casa. Nosotros la vamos a visitar los sábados. Tiene ya por ahí dos años.

Cuando llegó Bienestar... como a los tres días se dieron cuenta, la gente por ahí empezó a decir. Llegaron dos policías y una señora y dijeron:

-Venimos de Bienestar Familiar. Nos tenemos que llevar a la niña.

Nosotros dijimos:

-No. La niña de aquí no se la llevan.

-¿De quién es, entonces?

-Es de mi mamá- dijo ahí mismo una de las muchachas-. Ella es mi hermanita. Oigan, ¿cómo así que no la podemos tener?

- Ustedes son menores de edad.

- Nosotras somos menores de edad, pero usted no sabe la vida de nosotras - le dije-. No se meta en la vida de nosotras.

Ellos se fueron y volvieron al otro día. Ya eran dos señores y la policía. Ahí sí nos la quitaron. En ese momento llegó Papá Yovany.

-Ustedes no se pueden llevar a la niña. ¿Cómo así? Ella es hermanita de esta jovencita.

No se la llevaron y nosotros decíamos:

- Muchachas, pa' onde nos la vamos a llevar ?

-Sí, nosotros con ella no nos podemos quedar, porque...hmm, nosotros fumando baretta delante de ella. La mamá de mi amiga se quedó con ella. Ya nosotros no fumábamos en la pieza porque la niña se ahogaba. Nos aguantábamos. Estábamos juiciosas. Yo no las dejaba que chuparan sacol. Eso fue todo un caso.

A una de mis amigas, de las del parche, se la robaron. Un señor que se enamoró de ella, un rico. La invitó a que vivieran juntos y ella decía que no. Entonces se la robó.

Muchas veces las matan. Por ejemplo, ellas van a hacer ratos y si ven que el man tiene cosas

valiosas, se las roban. Entonces si lo dejan vivo, él las busca en la misma parte y las mata. Se las llevan, las violan y después las matan.

A mí me ha tocado usar la navaja, defendiéndome yo, a mi mamá y a mis amigas. A nosotras cada rato nos toca mantenernos en esa.

En La Bolera...uff... Por ejemplo amigas que se vuelven enemigas. Entonces ya una le va a dar a la otra. Porque sí. Que porque se enamoró del marido de ella. Pelean así, por maridos. Entonces uno es: "Ah, que estén quietas, pues no, que vea que lo otro"

Entonces llega una y le tira a la otra. Y hasta la deja en el piso. Uno le dice: 'Qué pasa?' y le va a tirar a uno también, entonces toca pararla. Porque uno tampoco es güevón de dejarse pegar así, como así.

En mi cuerpo tengo tres cicatrices, una de ellas fue una herida que me hizo Tony. Eso fue porque una vez terminé con él: me la voló. Después no me podía dejar ver porque todo rueda de pronto me mataba. El andaba con navaja y con una 8. Entonces me encontró y me dio una puñalada. Después los dos fuimos al hospital y ya nos contentamos.

Yo cargo navaja porque Tony tiene algunos enemigos y de pronto ellos por desquitarse de él me dan a mí. Claro que yo también tengo enemigos. Sobre todo una gente de una familia que me la montó desde que yo tenía diez años.

Cuando yo tenía como trece años mataron otro novio que yo tenía. El estaba conmigo en la Bolera. Como que era jefe de una banda, pero yo no sabía. Yo no me volvía a enterar de qué hacía él después de que me llevaba en moto hasta la casa.

Acabábamos de bailar un disco y cuando salimos ahí mismo lo mataron. Los amigos se pusieron

a bailar ahí mismo. Y es que qué gravedad, uno bien trabado no se da cuenta de nada hasta el otro día que le cuentan a uno los amigos lo que hizo. Sobre todo nos enloquecíamos mucho los viernes y los sábados. Después de que mataron a ese muchacho, durante un tiempo ya los hombres no me interesaban.

A mí de la calle me da miedo que nos cojan a todas y nos violen. Nos maten a todas. A mí no me ha pasado, gracias a Dios. Pero sí a muchas de ellas. La Policía dice que ayuda, pero yo digo que no, más nos ayudan los soldados.

A mí sí me ha cogido la Policía de Menores, pero nunca me han encanado. A mis amigas sí. He sido muy de buenas pa' eso porque yo me vuelo. Cuando no, nos preguntan el nombre. Ah: tac...tac... tac... Bueno, váyase usted y se quedan las otras.

No sé qué les hacen. Llegan aporriadas. Ellas dicen que porque no se dejan tocar de los policías. Y ellos lo hacen yo no sé por qué. Ellos están por ahí sin hacer nada, le quitan a las muchachas el sacol y se lo quiebran en la cabeza. Las prenden, les prenden el pelo. Eso ha pasado mucho. La Policía yo no sé... no sirve para nada. No los quiero ni poquito... Ese será mi aspecto sobre ellos.

Yo viví en un lugar así, más o menos pobre. Mi papá se fue, pero mi mamá ha seguido luchando por nosotras. Nosotras tenemos necesidades, somos pobres, pero no, tenemos casa propia. No pasamos necesidades grandes, ni aguantamos hambre. Estoy en la calle porque me gusta ese mundo.

Yo me llevo mis amigas pa' mi casa, a unas. Porque hay otras que no me las puedo llevar. Sí porque todo lo que ven se lo encaletan y chao. Yo me llevo las que en realidad uno pueda confiar y las pueda admitir en la casa.

A mí no me ha gustado robar, porque...uff, me da mucha rabia que me roben a mí. Mi mamá me dijo desde muy pequeña: "No le haga a nadie, lo que a usted no le gusta que le hagan". Entonces no, no he necesitado robar.

A mis amigas les ayudo, pero les hablo duro. Ellas todo es pa'l vicio y yo soy:

-No, venga a ver que usted no tiene ropa. Usted no tiene interiores y siempre anda con el mismo brassier. Venga vamos a comprar, preste la plata.

A mí no me chistan. Nunca me ha pasado.

Yo ya no amezco en la calle. Yo amezco donde mi mamá o donde Tony. Mi mamá me aconseja que no me quede más en la calle y que siga estudiando. Ella me habla de los peligros, del Sida. Claro que no sabe que tiro vicio.

A mí me da miedo de la calle, porque, por ejemplo, cuando nos quedamos toda la noche en el Centro es como jugar con la vida. Yo soy consciente de eso, me da miedo. Pero tengo que hacerlo, porque quiero sacar a mis amigas adelante, ya que Tony también me ayudó a mí.

Me salí de estudiar cuando estaba en sexto porque me mantenía peliando con los compañeros. En la casa tenía muchos problemas con mi abuelita, con mi familia. Me aburría mucho allá. Por eso me fui pa' la calle y me ha gustado. Me gusta la aventura, estar con los amigos. Porque, ah, a la efe, la calle no es pa'l que quiera si no pa'l que pueda estar en ella. Como yo. ♣

LUIS FELIPE ATEHORTUA ha sido periodista del diario EL MUNDO. En la actualidad es jefe de la oficina de prensa de la alcaldía de Barbosa (Antioquia) y es estudiante de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia.